

ARGUIJO, JUAN DE (1567-1622)

*SONETOS*

ÍNDICE

I

A los gigantes que combatieron el cielo

II

A Hércules

III

A Baco

IV

A Faetón

V

A Ícaro

VI

A Sísifo

VII

A Tántalo

VIII

A una estatua de Niobe, que labró Praxiteles, de Ausonio

IX

A Ulises

X

A Narciso

XI

A Ganímedes

XII

A Dafne

XIII

A Dafnes y Apolo efebo

XIV

Psique a Cupido

XV

A Perseo y Andrómeda

XVI

A Ariadna, dejada de Teseo

XVII

A Venus y Adonis

XVIII

A Artemisa y Mausolo

XIX

A Píramo

XX

Al sepulcro de Píramo y Tisbe

XXI

A Leandro

XXII

A Orfeo

XXIII

A Orfeo

XXIV

A Orfeo despedazado

XXV

A Arión músico

XXVI

De Anfión

XXVII

A Príamo

XXVIII

A Polimnéstor que mató a Polidoro

XXIX

A Alejandro invidioso de Aquiles

XXX

A Dido

XXXI

A Dido oyendo a Eneas

XXXII

A Rómulo, que mató a su hermano Remo

XXXIII

A Lucrecia

XXXIV

A Horacio Romano

XXXV

A Escévola

XXXVI

A Curcio

XXXVII

A Curcio

XXXVIII

A Fabio que cunctando restituit rem . Contra Aníbal Africano

XXXIX

A César viendo la estatua de Alejandro en Cádiz

XL

A Julia, hija de Julio César y mujer de Pompeyo

XLI

A Julio César

XLII

A Pompeyo muerto buscando la vida

XLIII

A Julio César mirando la cabeza de Pompeyo

XLIV

A Cicerón degollado por Popilio

XLV

A Troya asolada

XLVI

Profecía de Casandra

XLVII

A las ruinas de Cartago

XLVIII

A las ruinas de Cartago

XLIX

Al río Guadalquivir

L

A Fabio y a Licori ramera

LI

A don Enrique de Guzmán

LII

A don Fernando de Saavedra

LIII

A Damocles que no quiso ser rey

LIV

A Diógenes

LV

A la amistad

LVI

A la felicidad de Eumelo

LVII

A la mudanza de la fortuna

LVIII

A la mudanza de la fortuna

LIX

Al arrepentimiento y recaída

LX

Estímulo a la osadía

LXI

Seguridad del varón justo

## SONETOS

I

*A los gigantes que combatieron el cielo*

Oprime el Etna ardiente a los osados  
Encélado y Tifón, qu'el claro asiento  
de Júpiter con vano atrevimiento  
conquistar intentaron confiados;

Donde sus pensamientos castigados  
con pena digna de tan loco intento,  
en las cavernas yacen, por violento  
rayo de l'alta cumbre derribados.

Vio el cielo l'ambición que impetuosa  
cual fuego a lo más alto se avecina,  
y con el fuego castigarla quiso

Porque la tierra advierta temerosa  
cómo de la soberbia en su ruina  
no resta sino el humo por aviso.

II

*A Hércules*

El jabalí de Arcadia, el león Nemeo,  
y el toro a los cien pueblos pavoroso,  
cayeron a mis pies, y victorioso  
de la hidra me vio el lago Lerneo.

El can de tres gargantas y Tifeo,  
fieras guardas del claustro tenebroso,  
no estorbaron mi intento generoso,  
ni le valió caer al fuerte Anteo.

Ejemplos de mi ilustre vencimiento  
son Aqueloo, Busiris y Diomedes,  
y el Rey a quien huir Hesperia mira.

Mas, ¿por qué ufano más victorias cuento,  
cautivo en tu prisión? ¡Cuánto más puedes  
si me rendiste, oh bella Deyanira!

### III

#### *A Baco*

A ti, de alegres vides coronado,  
Baco, gran padre, domador de Oriente,  
he de cantar; a ti que blandamente  
tiemplas la fuerza del mayor cuidado

Ora castigues a Licurgo airado  
o a Penteo en tus aras insolente,  
ora te mire la festiva gente  
en sus convites dulce y regalado,

O ya de tu Ariadna al alto asiento  
subas ufano la inmortal corona,  
ven fácil, ven humano al canto mío;

Que si no desmerezco el sacro aliento  
mi voz penetrará la opuesta zona,  
y el Tibre envidiará al hispalio río.

### IV

#### *A Faetón*

Pudo quitarte el nuevo atrevimiento,  
bello hijo del Sol, la dulce vida;  
la memoria no pudo, qu'extendida  
dejó la fama de tan alto intento.

Glorioso aunque infelice pensamiento  
desculpó la carrera mal regida;  
y del paterno carro la caída  
subió tu nombre a más ilustre asiento.

En tal demanda al mundo aseguraste  
que de Apolo eras hijo, pues pudiste  
alcanzar dél la empresa a que aspiraste.

Término ponga a su lamento triste  
Climene, si la gloria que ganaste  
excede al bien que por osar perdiste.

V

*A Ícaro*

Osaste alzar el temerario vuelo  
Ícaro, vanamente confiado  
en mal ligadas plumas, y olvidado  
del sano aviso, te acercaste al cielo,

Donde el ardor del que gobierna a Delo,  
deshaciendo tus alas, despeñado  
te arrojó al mar, a quien tú nombre has dado  
y él sepultura a ti en su hondo suelo.

Por más cierto camino el sabio viejo  
de tal peligro discurrió seguro,  
y a Febo dedicó el cumano templo.

¡Oh, si seguir supieras su consejo  
que no quedara en tu castigo duro  
de las rendidas alas el ejemplo!

VI

*A Sísifo*

Sube gimiendo con mortal fatiga  
el grave peso qu'en sus hombros lleva  
Sísifo al alto monte, y cuando prueba  
pisar la cumbre, a mayor mal se obliga.

Cae el fiero peñasco, y la enemiga

suerte crüel su duro afán renueva.  
Vuelve otra vez a la difícil prueba  
sin que de su trabajo el fin consiga.

No iguala aquélla a la desdicha mía,  
pues algún tiempo alivia en su tormento  
los hombros a tal carga desiguales.

Sufro mayor con tal porfía,  
que un punto no perdona al pensamiento  
la importuna memoria de mis males.

## VII

### *A Tántalo*

Castiga el cielo a Tántalo inhumano,  
que en impia mesa su rigor provoca,  
medir queriendo en competencia loca  
saber divino con engaño humano.

Agua en las aguas busca, y con la mano  
el árbol fugitivo casi toca;  
huye el copioso Erídano a su boca  
y en vez de fruta aprieta el aire vano.

Tú, qu'espantado de su pena admiras  
qu'el cercano manjar en largo ayuno  
al gusto falte y a la vista sobre,

¿Cómo de muchos Tántalos no miras  
ejemplo igual? Y si cudicias uno,  
mira al avaro en sus riquezas pobre.

## VIII

### *A una estatua de Niobe, que labró Praxiteles, de Ausonio*

Viví, y en dura piedra convertida,  
labrada por la mano artificiosa  
de Praxiteles, Niobe hermosa,  
vuelvo segunda vez a tener vida.

A todo me dejó restituida,  
mas no al sentido, l'arte poderosa;  
que no le tuve yo, cuando furiosa  
los altos dioses desprecié atrevida.

¡Ay triste! Cuán en vano me consuelo,  
si ardiente llanto mana el mármol frío  
sin que mi antigua pena el tiempo cure;

Pues ha querido el riguroso cielo,  
porque fuese perpetuo el dolor mío,  
que faltándome l'alma, el llanto dure.

## IX

### *A Ulises*

El griego vencedor que tantos años  
vio contra sí constante la fortuna;  
el que pudo, sagaz, de la importuna  
Circe vencer los mágicos engaños;

El que en nuevas regiones y en extraños  
mares temer no supo vez alguna;  
el que bajando a la infernal laguna  
libre volvió de los eternos daños,

Los ojos cubre y cierra los oídos  
de las Sirenas a la vista y canto  
y se manda ligar a un mástil duro.

Y negando al objeto los sentidos,  
la engañosa belleza y fuerte encanto  
huyendo vence, y corta el mar seguro.

## X

### *A Narciso*

Crece el insano ardor, crece el engaño  
del que en las aguas vio su imagen bella;  
y él, sola causa en su mortal querella,  
busca el remedio y acrecienta el daño.

Vuelve a verse en la fuente, ¡caso extraño!:  
del'agua sale el fuego; mas en ella  
templarlo piensa, y la enemiga estrella  
sus ojos cierra al fácil desengaño.

Fallecieron las fuerzas y el sentido  
al ciego amante amado, que a su suerte  
la costosa beldad cayó rendida.

Y ahora, en flor purpúrea convertido,  
l'agua, que fue principio de su muerte,  
hace que crezca, y prueba a darle vida.

## XI

### *A Ganimedes*

No temas, o bellísimo troyano,  
viendo que arrebatado en nuevo vuelo  
con corvas uñas te levanta al cielo  
la feroz ave por el aire vano.

¿Nunca has oído el nombre soberano  
del alto Olimpo, la piedad y el celo  
de Júpiter, que da la lluvia al suelo  
y arma con rayos la tonante mano;

A cuyas sacras aras humillado  
gruesos toros ofrece el Teucro en Ida,  
implorando remedio a sus querellas?

El mismo soy. No al'águila eres dado  
en despojo; mi amor te trae. Olvida  
tu amada Troya y sube a las estrellas.

## XII

### *A Dafne*

Con presto curso y con veloz denuedo  
sigue Apolo la hija de Peneo;  
hurtó el uno las alas al deseo  
y al otro le prestó sus pies el miedo.

«¿Por qué te alejas, si alcanzarte puedo»,  
le dijo, «de mi amor o digno empleo?  
¿Piensas, cual Aretusa de su Alfeo,  
huir de mí, que al vago viento excedo?»

Alentó la carrera, y ya rendida,  
cuidó tener de Dafne la dureza,  
tanto se le acercó el amante ciego.

Mas del piadoso padre socorrida,  
trocando en árbol la mortal belleza,  
burló su brazos, y avivó su fuego.

### XIII

A Dafnes y Apolo efebo

«Victorioso laurel, Dafnes esquivas,  
en cuyas verdes hojas la memoria  
de tu rigor y de mi triste historia  
quiero el Amor qu'eternamente viva;

L'antigua palma y l'abundosa oliva  
a ti de hoy más inclinarán su gloria;  
tú ceñirás en premio de victoria  
d'el fuerte vencedor la frente altiva»,

Dijo el burlado Cintio, y a la dura  
corteza asido, la contempla, y luego  
repite: «¡Dafnes fiera, mármol frío!

Del rayo ardiente vivirás segura,  
que no es bien que consienta ajeno fuego  
quien pudo resistir al fuego mío».

### XIV

*Psique a Cupido*

A tu divina frente ¡oh poderoso  
niño! una venda con trabajo y arte  
tejí de oro y colores, donde parte  
debuté de tu triunfo glorioso.

En ella se ve atado al victorioso

carro el gran Febo, que la luz reparte,  
preso Mercurio, encadenado Marte,  
y Vulcano con muestras de celoso.

No se pudo librar con las reales  
insignias Iove; mal pudiera Psique  
resistir, si a éstos rinde tu fiereza.

Agravan mi prisión mayores males,  
pues es fuerza que a un niño sacrifique  
mi firme amor, y a un ciego mi belleza.

## XV

A Perseo y Andrómeda

Expuesta en firme escollo al mar insano  
la no culpada hija de Cefeo  
mueve a piedad el reino de Nereo,  
remedio a su dolor pidiendo en vano.

Cuando rompiendo el aire con liviano  
vuelo se muestra el vencedor Perseo,  
que con el gran despojo meduseo  
orna glorioso la triunfante mano.

De la doncella el llanto y la hermosura  
enviaron a un tiempo al pecho fuerte  
de lástima y amor agudas flechas.

Del mar la libra y de la bestia dura,  
trocando en vida la temida muerte,  
y en nupciales cantares las endechas.

## XVI

*A Ariadna, dejada de Teseo*

«¿A quién me quejaré del cruel engaño,  
árboles mudos, en mi triste duelo?  
¡Sordo mar, tierra extraña, nuevo cielo!  
¡Fingido amor, costoso desengaño!

»Huye el pérfido autor de tanto daño,  
y quedo sola en peregrino suelo,

do no espero a mis lágrimas consuelo,  
que no permite alivio mal tamaño.

»Dioses, si entre vosotros hizo alguno  
de un desamor ingrato amarga prueba,  
vengadme, os ruego, del traidor Teseo».

Tal se queja Ariadna en importuno  
lamento al cielo; y entretanto lleva  
el mar su llanto, el viento su deseo.

## XVII

### *A Venus y Adonis*

Después qu'en tierno llanto desordena  
Citerea la voz por el violento  
fin de su Adonis, y con triste acento  
el bosque Idalio a su dolor resuena;

Y en flor, sobre el acanto y azucena  
hermosa, trueca el mísero y sangriento  
joven, modera el grave sentimiento,  
y el ímpetu a sus lágrimas enfrena.

Y no hallando en su tristeza medio,  
vuelve al usado ornato, y reflorece  
del ya sereno rostro la luz pura.

Así el pesar con la razón descrece,  
desesperado el bien, que tal vez cura  
a un grande mal la falta de remedio.

## XVIII

### *A Artemisa y Mausolo*

Labra Artemisa el grande mausoleo,  
que los altos pirámides afrenta  
d'el Egipcio soberbio, y no contenta,  
busca a su ilustre fe mayor trofeo.

Del tierno y casto pecho en nuevo empleo  
hacer sepulcro al muerto esposo intenta,  
cuyas cenizas, de su amor sedienta,

bebe con ansias de inmortal deseo.

«En vano», dice, «pretendió la muerte  
de ti, dulce Mausolo, dividirme,  
y en largo olvido sepultar tu gloria,

»Que de su injuria puede defenderte  
mi pecho más que el bronce y mármol firme,  
y eternizar mi amor y tu memoria».

## XIX

### *A Píramo*

«Tú, de la noche gloria y ornamento,  
errante luna, que oyes mis querellas,  
y vosotras, clarísimas estrellas,  
luciente honor del alto firmamento,

»Pues ha subido allá de mi lamento  
el son, y de mi fuego las centellas,  
sienta vuestra piedad, oh luces bellas,  
si la merece, mi amoroso intento».

Esto diciendo, deja el patrio muro  
el desdichado Píramo, y de Nino  
parte al sepulcro, donde Tisbe espera.

Pronóstico infeliz, presagio duro  
de infaustas bodas, si ordenó el destino  
que un túmulo por tálamo escogiera.

## XX

### *Al sepulcro de Píramo y Tisbe*

El triste fin, la suerte infortunada,  
ajeno premio de la fe constante,  
del uno y otro miserable amante,  
a quien perdió una noche y una espada,

Oculto en sombra oscura esta labrada  
piedra. Tú, peregrino caminante,  
repara al grave caso, y con semblante

pío suspende el curso a tu jornada;

Que darás tiernas lágrimas, no dudo,  
a estas cenizas donde aún dura ardiente  
el fuego que causó desdicha tanta,

Debida compasión al mal que pudo  
mudar color en la cercana fuente,  
y el de su fruto en la insensible planta.

## XXII

*A Leandro*

En la pequeña luz de Sesto pone  
desde el puerto los ojos y, atrevido,  
rompe Leandro el mar que, embravecido,  
a sus intentos más y más se opone.

Mas él, cuidando que la muerte abone  
su grande amor, se ofrece al conocido  
peligro, y de las ondas ya vencido,  
a amansallas en vano se dispone.

«Ondas», dijo muriendo, «si consiente  
vuestro furor de un triste amante el ruego,  
sed por un rato a mi dolor piadosas;

»Frenad el curso a la veloz corriente,  
mostraos benignas sólo mientras llego,  
y cuando vuelva me anegad furiosas».

## XXI

*A Orfeo*

Pudo con diestra lira y dulce canto  
bajar Orfeo a la región oscura,  
y del dolor que eternamente dura,  
el rigor suspender y el triste llanto.

De el divino conciento pudo tanto  
la fuerza, y de su fe constante y pura,  
que a recobrar su prenda mal segura  
halló entrada en los reinos del espanto.

Venturoso amador, si no rompiera  
el precepto fatal, y conservara  
el bien que con tan largo afán conquista.

Mas ordena, ¡ay dolor!, la suerte fiera  
que cuanto con la dulce voz ganara,  
vuelva a perder con atrevida vista.

### XXIII

#### *A Orfeo*

«Desiertas selvas, monte yerto y frío;  
Ródope, qu'en el cielo tocar osas;  
vosotras, de Estrimón ondas hermosas,  
a quien vencer presume el llanto mío,

»Seréis testigos, largo tiempo frío  
de mi dolor y quejas lastimosas,  
que en vano esparzo al aire y con piadosas  
voces al rey del lago oscuro envío».

Así cantando llora el Tracio amante,  
y a sus blandos acentos enmudece  
el viento, y l'agua su corriente enfrena.

Y enternecidas truecan el semblante  
las fieras, corto alivio, mientras crece  
del ya perdido bien la justa pena.

### XXIV

#### *A Orfeo despedazado*

A ti en los versos dulce y numeroso,  
oh primer padre de la lira, Orfeo,  
lloró por largo tiempo de Nereo  
cuanto contiene el término espacioso.

A ti lloró Estrimón, a ti el fragoso  
Ródope y altas cumbres de Pangeo,  
a ti las Ninfas del sagrado Olmeo,  
obligadas del canto generoso.

Tus divididos miembros, no estimados  
del bacanal furor que osadamente  
los esparció por el ingrato suelo,

Como a precioso don en sus sagrados  
senos Ebro recoge, y la prudente  
cabeza Lesbos, y la lira el cielo.

## XXV

### *A Arión músico*

Mientras llevado de un delfín piadoso  
corta Arión el mar, suspende el viento,  
y las aguas enfrena el blando acento  
de la citara y canto artificioso.

Las Nereidas, dejando el espumoso  
albergue, al dulce son de su instrumento  
tejen en concertado movimiento  
festivo coro en el teatro ondoso.

Tetis, Nereo y Doris con espanto  
oyeron su armonía. Ni faltaste,  
grande Neptuno; y tú, Glauco, saliste.

¡Oh fuerza ilustre del suave canto!  
si la fiera codicia no ablandaste,  
ondas, vientos, delfín, dioses venciste.

## XXVI

### *De Anfión*

Si pudo de Anfión el dulce canto  
juntar las piedras del tebano muro;  
si con suave lira osó seguro  
bajar el Tracio al reino del espanto;

Si la voz regalada pudo tanto  
que abrió las puertas de diamante duro,  
y un rato suspendió de aquel oscuro  
lugar la pena y miserable llanto;

Y si del canto la admirable fuerza  
domestica los fieros animales,  
y enfrena la corriente de los ríos:

¿Qué nuevo mal en mi pesar s'esfuerza,  
pues con lo que descrecen otros males  
se van acrecentando más los míos?

## XXVII

### *A Príamo*

Al gran señor de l'Asia y venerado  
padre de tantos reyes, ¡suerte fiera!,  
falta sepulcro, y yace en la ribera  
sin cabeza y sin nombre el cuerpo helado.

Y cuando se ve en Troya derramado  
más fuego que contiene l'alta esfera,  
falta al desnudo tronco la postrera  
llama, y sólo le baña el ponto airado.

e las mudanzas de la instable rueda  
fuiste, oh gran rey, ejemplo sin segundo,  
y de las vueltas de la incierta vida.

¿Cuál voz habrá que dignamente pueda  
tu suerte lamentar? ¿Cuándo vio el mundo  
o grandeza mayor o igual caída?

## XXVIII

### *A Polimnéstor que mató a Polidoro*

Vuelta en cenizas Troya, y su tesoro  
en presa del Mirmídone extranjero,  
el codicioso Polimnéstor fiero  
la muerte ordena al tierno Polidoro.

¿A qué no obligarás, hambre del oro,  
sacrílega codicia del dinero,  
si quebrantaste el inviolable fuero  
del sagrado hospedaje y real decoro?

Con justa indignación admira el suelo

la culpa avara d'el crüel tirano,  
que poco gozará tales despojos.

Nueva venganza le dispone el cielo;  
de una anciana mujer la débil mano  
hará que su castigo vea sin ojos.

## XXIX

### *A Alejandro invidioso de Aquiles*

Sobre el sepulcro del ilustre griego,  
que honró con sus cenizas el Sigeo  
mejor que a Caria el rico mausoleo,  
Alejandro paró y exclamó luego:

«¡Oh gloria de la Grecia, claro fuego  
cuya llama las sombras del Leteo  
no bastan a encubrir, ni su trofeo  
borrar podrá jamás olvido ciego;

»A ti, dichoso joven, guardó el cielo  
porque eterno tu nombre al mundo fuera  
del gran Homero la divina historia;

»Que si de aquella pluma el alto vuelo  
faltara, un mismo túmulo cubriera  
tu mortal suerte y tu inmortal memoria!»

## XXX

### *A Dido*

La tirana codicia del hermano,  
impia ocasión del fin de tu Siqueo,  
huiste fiel por el airado Egeo,  
Elisa, hasta el término africano;

Donde reliquias del ardor troyano  
encendieron en ti nuevo deseo,  
y entregaste en infausto himeneo  
al teucro engañador la fe y la mano.

Despreciaste, en tu daño presurosa,  
la merecida fama que destruyes

con el engaño que obstinada quieres.

¡Oh en ambas bodas poco venturosa!  
Muriendo el uno, perseguida huyes;  
huyendo el otro, desdeñada mueres.

### XXXI

#### *A Dido oyendo a Eneas*

De la fenisa reina importunado  
el teucro huésped le contaba el duro  
estrage que asoló el troyano muro  
y echó por tierra el Ilión sagrado.

Contaba la traición y no esperado  
engaño de Sinón falso y perjuro,  
el derramado fuego, el humo oscuro,  
y Anquises en sus hombros reservado.

Contó la tempestad qu'embracecida  
causó a sus naves lamentable daño,  
y de Juno el rigor no satisfecho.

Y mientras Dido escucha enternecida  
las griegas armas y el incendio extraño,  
otro nuevo y mayor le abrasa el pecho.

### XXXII

#### *A Rómulo, que mató a su hermano Remo*

Las armas tomó aprisa el esforzado  
Quirino de su hermano mal seguro,  
y en la nueva ciudad el primer muro  
con la fraterna sangre fue manchado.

Primero dividido que fundado,  
sintió el pueblo de Marte el hierro duro,  
presagio cierto del rigor futuro  
que amenazaba el disponer del hado.

No consintió a sus ojos ver presente  
algún igual el ánimo ambicioso,  
ni sufrió compañero la corona.

Al natural amor venció impaciente  
el amor de reinar más poderoso,  
que aun a su misma sangre no perdona.

### XXXIII

#### *A Lucrecia*

Baña llorando el ofendido lecho  
de Colatino la consorte amada;  
y en la tirana fuerza desculpada,  
si no la voluntad, castiga el hecho.

Rompe con hierro agudo el casto pecho,  
y abre camino al'alma que, indignada,  
baja a la oscura sombra, do vengada,  
aún duda si su agravio ha satisfecho.

Venció al paterno llanto endurecida,  
y de su esposo el ruego, que no basta,  
menospreció con un fatal desvío.

«Ceda al debido honor la dulce vida,  
que no es bien», dijo, «que otra menos casta  
ose vivir con el ejemplo mío».

### XXXIV

#### A Horacio Romano

Con prodigioso ejemplo de osadía  
un hombre miro en el romano puente,  
resistir solo de la etrusca gente  
el grueso campo que pasar porfía.

Ni la enemiga fuerza le desvía  
ni de su vida el cierto fin presente,  
que su valor dejar no le consiente  
la difícil empresa en que insistía.

Oigo del roto puente el son fragoso,  
cuando al Tibre el varón se precipita  
armado, y sale dél con nueva gloria;

Y al mismo punto escucho del gozoso  
pueblo las voces, que aclamando grita:  
«¡Viva Horacio; de Horacio es la victoria!»

XXXV

*A Escévola*

Ofrece al fuego la engañada diestra  
ante el rey enemigo el esforzado  
Scévola, y de aquel yerro no culpado  
con afecto espantoso el pesar muestra.

Del fuerte corazón la insigne muestra  
el ofendido rey miró turbado,  
y aquella mano respetó admirado,  
que pudo errando a tantas ser maestra.

«No castigues», le dijo, «generoso  
soldado, el fuerte brazo cuyo engaño  
me dio vida, y a dártela me mueve.

»Hoy Roma por tu intento valeroso  
verá que, libre de tan cierto daño,  
más a tu yerro que a sus fuerzas debe».

XXXVI

*A Curcio*

La horrible sima con espanto mira  
en su gran plaza Roma, y el dudoso  
portento, grave al pueblo victorioso,  
no enseñado a temer, suspenso admira.

En tanta confusión turbado aspira  
a buscar el remedio, y presuroso  
consulta si de Jove poderoso  
se pudiese aplacar la justa ira.

Asegura el oráculo invocado  
al pueblo de temor si a la gran cueva  
lo más ilustre ofrece de su gloria.

Curcio, de acero y de valor armado,  
se arroja dentro, y deja con tal prueba  
libre su patria, eterna su memoria.

### XXXVII

*A Curcio*

Ya el fuerte joven, que con muestra hermosa  
y con gallardas armas refulgente,  
librar intenta la romana gente  
de la profunda sima peligrosa,

Abrevia la carrera presurosa,  
que no sufre tardanza el impaciente  
amor de gloria, y con alegre frente  
se arroja en la caverna prodigiosa.

¡Dichoso tú, que contra infaustos hados,  
tantas vidas comprando con la muerte,  
no recibió tu pensamiento engaño!

Yo, que en más hondo abismo de cuidados  
me arrojé, ¿qué esperar podré en mi suerte,  
si a nadie causó bien mi mortal daño?

### XXXVIII

*A Fabio que cunctando restituit rem.  
Contra Aníbal Africano*

Mientras que de Cartago las banderas  
triunfar intentan d'el valor romano,  
y espera victorioso el Africano  
pisar d'el ancho Tibre las riberas,

Tú, grande dictador entre las fieras  
trompas, con lento pie y segura mano,  
sin sangre derribar pudiste el vano  
orgullo de las armas extranjeras.

No te venció de la opinión contraria  
el opuesto rumor a tu alabanza,  
que fácilmente lo desprecia el sabio.

¡Oh prudente sufrir, oh voluntaria  
dilación, por quien Roma ver alcanza  
roto a Aníbal, y vencedor a Fabio!

XXXIX

*A César viendo la estatua de Alejandro en Cádiz*

De Alejandro el trasunto, muda historia  
que animó en bronce artificiosa mano,  
do fijó sus columnas el Tebano,  
César mira, envidioso de su gloria.

Viendo qu'en corta edad larga victoria  
ganó d'el orbe el Macedón ufano,  
de sus años lamenta el curso vano,  
que aún principio no ha dado a su memoria.

«Tú solo», dice, «ilustre joven, viste  
glorioso fin de tu alto pensamiento;  
tú al mundo grande, a ti pequeño el mundo.

»¿Quién a la excelsa cumbre que subiste  
podría llegar o cuál osado intento  
presume ser a tu valor, segundo?»

XL

*A Julia, hija de Julio César y mujer de Pompeyo*

Julia, si de la Parca el furor ciego  
permitiera en tu vida más tardanza,  
no viera Roma en su mayor pujanza  
de las guerras domésticas el fuego;

Que semejante en el piadoso ruego  
a las sabinas, la furiosa lanza  
redujeras, depuesta la venganza,  
a paz alegre y a común sosiego.

Al suspendido daño y armas fieras  
tu acelerada muerte abrió camino,  
rota la fe que violentada estaba.

Tú sola el istmo destas ondas eras,

mas acabó la fuerza del destino  
vida que tantas muertes excusaba.

## XLI

### *A Julio César*

Del gran Pompeyo el enemigo fuerte  
llega en oscura noche al pobre techo,  
do Amiclas con seguro y libre pecho  
ni teme daño ni recela muerte.

Ya que llamar segunda vez advierte,  
rogado deja el mal compuesto lecho,  
y en frágil barca el peligroso estrecho  
rompe, presago de siniestra suerte.

Brama furioso el mar sintiendo el peso  
que sostiene, y al tímido piloto  
César anima, y dice: «Rema, amigo,

»Rema; no temas infeliz suceso  
por más que te contrasten Euro y Noto;  
la fortuna de César va contigo».

## XLIII

### *A Pompeyo muerto buscando la vida*

Del vencedor huyendo, a Lesbos deja  
Pompeyo, roto en la Farsalia guerra;  
con su esposa se embarca, y a la tierra  
que inunda el Nilo por su mal se aleja.

Qu'el hado riguroso que le aqueja  
y al extranjero reino le destierra,  
en la seguridad que busca, encierra  
el mal que dio a Cornelia eterna queja.

Fiera tormenta en el buscado puerto  
halla el grande Pompeyo en vez de abrigo.  
¿Quién las mudanzas de la suerte ignora?

¿Quién no recelará el suceso incierto,  
si le da muerte el obligado amigo,

si el enemigo vencedor le llora?

### XLIII

*A Julio César mirando la cabeza de Pompeyo*

Presenta ufano a César victorioso  
el tirano de Menfis inclemente  
la temida cabeza que al Oriente  
tuvo al son de sus armas temeroso.

No pudo dar el corazón piadoso  
enjutos ojos ni serena frente  
al don funesto; mas gimió impaciente  
de tal crueldad, y repitió lloroso;

«Tú, gran Pompeyo, en la fatal caída  
serás ejemplo de la humana gloria  
y cierto aviso de su fin incierto.

»¡Cuánto se debe a tu virtud crecida!  
¡Cuán costosa en tu muerte es mi victoria!  
Vivo te aborrecí, y te lloro muerto».

### XLIV

*A Cicerón degollado por Popilio*

Detén un poco la cobarde espada,  
cruel Popilio ingrato, y considera  
la injusta empresa que a tu brazo espera  
y largos siglos ha de ser llorada.

¿Posible es que se ve tu mano armada  
contra el gran Tulio, a quien librar debiera  
en igual recompensa de la fiera  
muerte a tu ingratitud encomendada?

¡Oh, cuán poco aprovecha la memoria  
del recibido bien, que al obstinado  
ninguna cosa de su error le muda!

Desciende el golpe sobre l'alta gloria  
de la latina lengua: derribado  
deja el valor y la elocuencia muda.

## XLV

### *A Troya asolada*

El que soberbio a no temer se atreve  
la fuerza oculta del violento hado,  
y en alegre fortuna confiado  
de los dioses creyó el aplauso leve,

Ejemplo tome de mi gloria breve,  
en cuyo fin dejó el egipcio armado  
el turbio Nilo, y vino el scita osado,  
que el puro Tanais y el Oronta bebe.

Troya fui, de los dioses obra ilustre,  
honor de l'Asia, hermosa, rica, fuerte,  
madre de reinos y del mundo espanto.

Cayó mi gloria, y de su antiguo lustre  
sólo ha quedado, ¡oh miserable suerte!,  
cenizas viles y afrentoso llanto.

## XLVI

### *Profecía de Casandra*

Cuando en horror medroso y ciego espanto  
por los teucros discurre Alecto airada,  
y el impio acero de la griega espada  
hace crecer con frigia sangre al Janto,

Entre los gritos y confuso llanto  
de la mísera gente descuidada  
alza la voz Casandra, arrebatada  
de profético aliento y furor santo.

«En tus cenizas», dice, «oh patria cara,  
se guarda el fuego, cuya llama ardiente  
hará costosa a Grecia esta victoria:

Otra renacerá de ti más clara  
Troya por quien tu nombre eternamente  
vuelva a vivir en más dichosa historia».

## XLVII

### *A las ruinas de Cartago*

Este soberbio monte y levantada  
cumbre, ciudad un tiempo, hoy sepultura  
de aquel valor, cuya grandeza dura  
contra las fuerzas de la suerte airada,

Ejemplo cierto fue en la edad pasada,  
y será fiel testigo en la futura  
del fin que ha de tener la más segura  
pujanza, vanamente confiada.

Mas en tanta ruina mayor gloria  
no os pudo fallecer, ¡oh celebrados  
de la antigua Cartago ilustres muros!,

Que mucho más creció vuestra memoria  
porque fuistes del tiempo derribados,  
que si permaneciérades seguros.

## XLVIII

### *A las ruinas de Cartago*

No los mármoles rotos que contemplo,  
tristes reliquias de la gran Cartago,  
ni de Numancia el miserable estrago,  
ni los despojos del efesio templo;

No de Sagunto el fin, único ejemplo  
de la lealtad y de su injusto pago,  
descrecen mi dolor, ni satisfago  
con su memoria al mal que nunca templo.

Bien que prueba tal vez la fantasía,  
aunque en vano, aliviar mi desventura  
con la grandeza de desdichas tales;

Mas la razón advierte que confía  
en remedio engañoso quien procura  
con los ajenos consolar sus males.

## XLIX

### *Al río Guadalquivir*

Tú, a quien ofrece el apartado Polo,  
hasta donde tu nombre se dilata,  
preciosos dones de luciente plata,  
que envidia el rico Tajo y el Pactolo;

Para cuya corona, como a solo  
rey de los ríos, entreteje y ata  
Palas su oliva con la rama ingrata  
que contempla en tus márgenes Apolo;

Claro Guadalquivir, si impetuoso  
con crespas ondas y mayor corriente  
cubrieres nuestros campos mal seguros,

De la mejor ciudad, por quien famoso  
alzas igual al mar l'altiva frente,  
respeta humilde los antiguos muros.

## L

### *A Fabio y a Licori ramera*

De la astuta Licori a los umbrales  
te vio saliendo el sol, o Fabio amigo;  
creció en su luz el día, y fue testigo  
de tu lamento y quejas desiguales.

Oyó también el Héspero tus males,  
la blanca luna se dolió contigo;  
mas el ingrato dueño, tu enemigo,  
ni aun de corta piedad mostró señales.

¿Cuál otro galardón en tal porfía,  
inútil yedra de su puerta, esperas?  
¿Hasta cuándo tu propio engaño adoras?

Huye la fiera Circe y cruel harpía,  
que alegre en ver que por su causa mueras,  
riendo está lo mismo que tú lloras.

LI

*A don Enrique de Guzmán*

Enrique, cuatro veces el estío  
robó al florido campo sus colores,  
y el verano otras tantas vertió flores  
por los márgenes verdes deste río,

Después qu'en lisonjero desvarío,  
sulcando el falso mar de los amores  
corrí fortuna, y roto, entre clamores  
dados en vano, se anegó el navío.

Vivo, a tierra salí; besé la arena,  
y los despojos de la ondosa furia  
pagué, cumpliendo el voto, al sacro templo.

¿Que me llama otra vez la faz serena  
del mar? Vuelva por mí mi propia injuria,  
y de la ajena baste en ti el ejemplo.

LII

*A don Fernando de Saavedra*

Mira con cuánta prisa se desvía  
de nosotros el sol al mar vecino,  
y aprovecha, Fernando, en tu camino  
la luz pequeña deste breve día,

Antes que en tenebrosa noche fría  
pierdas la senda y de buscarla el tino,  
y aventurado en manos del destino  
vagues errando por incierta vía.

Hágante ajenos casos enseñado,  
y el miserable fin de tantos pueda  
con fuerte ejemplo apercibir tu olvido.

Larga carrera, plazo limitado  
tienes, veloz el tiempo corre, y queda  
sólo el dolor de haberlo mal perdido.

### LIII

#### *A Damocles que no quiso ser rey*

Si sobre su cabeza ve pendiente  
de un sutil hilo la desnuda espada;  
si cada punto espera ver llegada  
la postrer hora, y mira el fin presente,

¿Qué mucho si despida de su frente  
Damocles la corona, y la estimada  
púrpura menosprecie, que obligada  
a tal temor y a tal peligro siente?

En aparente bien cubierto daño  
descubrió del imperio codicioso,  
y en dudoso placer tormento fiero.

Hazaña fue del claro desengaño,  
qu'el cetro renunciase un ambicioso,  
y dijese verdad un lisonjero.

### LIV

#### *A Diógenes*

Con una lumbre en la mayor del día,  
corre la llena plaza atentamente  
Diógenes, mostrando entre la gente  
buscar alguna cosa que no vía.

Mas el curioso pueblo, que atendía,  
la causa pide; y el varón prudente,  
«busco un hombre», responde, y diligente,  
con nuevo ahínco vuelve a su porfía.

¡Qué maravilla que buscase un hombre  
el sabio entre aquel número perdido  
que imitaba de fieras las costumbres,

si en los que hoy más se precian deste nombre  
y en mejor siglo, oh mal, poco sentido,  
le hallarán apenas muchas lumbres!

### LV

*A la amistad*

Contienden por morir en importunas  
porfía Orestes y el focense amigo;  
Niso se ofrece al rúculo enemigo,  
y acompaña del teucro la fortuna.

En la fe de Damón sospecha alguna  
no sufre Pitias, aunque ve el castigo,  
ni rehusa bajar Teseo contigo,  
Pirítoo fiel, a la infernal laguna.

Pólux con Cástor parte el don divino,  
y porqu'el Orco satisfecho quede,  
muriendo compra la fraterna vida.

Teme vivir el joven Prenestino  
faltando Caspio. Tales cosas puede  
de la amistad la fuerza no vencida.

LVI

*A la felicidad de Eumelo*

En segura pobreza vive Eumelo  
con dulce libertad, y le mantienen  
las simples aves, que engañadas vienen  
a los lazos y liga sin recelo.

Por mejor suerte no importuna al cielo,  
ni se muestra envidioso a la que tienen  
los que con ansia de subir sostienen  
en flacas alas el incierto vuelo.

Muerte tras largos años no le espanta,  
ni la recibe con indigna queja,  
mas con grato sosiego y faz amiga.

Al fin muriendo con pobreza tanta,  
ricos juzga sus hijos, pues les deja  
la libertad, las aves, y la liga.

LVII

*A la mudanza de la fortuna*

Yo vi del rojo sol la luz serena  
turbarse, y que en un punto desaparece  
su alegre faz, y en torno se oscurece  
el cielo, con tiniebla de horror llena.

El Austro proceloso airado suena,  
crece su furia, y la tormenta crece,  
y en los hombros de Atlante se estremece  
el alto Olimpo, y con espanto truena;

Mas luego vi romperse el negro velo  
deshecho en agua, y a su luz primera  
restituirse alegre el claro día,

Y de nuevo esplendor ornado el cielo  
miré, y dije: ¿Quién sabe si le espera  
igual mudanza a la fortuna mía?

LVIII

*A la mudanza de la fortuna*

Vierte alegre la copia en que atesora  
bienes la primavera; da colores  
al campo y esperanza a los pastores  
del premio de su fe la bella Flora.

Pasa ligero el sol a donde mora  
el cancro abrasador, qu'en sus ardores  
destruye campos y marchita flores,  
y el orbe de su lustre descolora.

Sigue el húmido otoño, cuya puerta  
adornar Baco de sus dones quiere;  
luego el invierno su rigor extrema.

¡Oh variedad común, mudanza cierta!  
¿Quién habrá qu'en sus males no te espere?  
¿Quién habrá qu'en sus bienes no te tema?

LIX

*Al arrepentimiento y recaída*

Otras dos veces del furioso Noto  
probé las iras en el mar turbado,  
y no volver jamás a tal estado,  
arrepentido prometí y devoto.

De la deshecha jarcia y leño roto  
di los despojos al altar sagrado,  
y apenas pisé el puerto deseado,  
cuando olvidé el peligro y rompí el voto.

Y ahora que en continua y fiera lucha  
mar y vientos se esfuerzan en mi daño  
y sus enojos aplacar porfío,

Mis sordas voces sin piedad escucha  
el justo cielo. ¡Oh inútil desengaño,  
cuán tarde llegas al remedio mío!

LX

*Estímulo a la osadía*

Pues ya del desengaño la luz pura  
descubre el vano error de mi cuidado,  
y d'el camino qu'escogí engañado,  
me reduce a otra senda más segura.

¿Cómo no rompo el lazo que en tan dura  
prisión me tiene torpemente atado?  
¿Por qué tardo? ¿Qué espero, sepultado  
del hondo olvido en la región oscura?

¡Afrentoso temor, tarda pereza  
qu'estorbáis la victoria al desengaño!  
Ríndase a su valor vuestra porfía.

No se diga, culpando mi flaqueza:  
«Al que atrevido se arrojó en su daño  
para seguir el bien faltó osadía».

LXI

*Seguridad del varón justo*

Aunque en soberbias ondas se revuelva

el mar, y conmovida en sus cimientos  
gima la tierra, y los contrarios vientos  
talen la cumbre en la robusta selva;

Aunque la ciega confusión envuelva  
en discordia mortal los elementos,  
y con nuevas señales y portentos  
la máquina estrellada se disuelva;

No desfallece ni se ve oprimido  
del varón fuerte el corazón constante,  
que su mal como ajeno considera.

Y en la mayor adversidad sufrido,  
la airada suerte con igual semblante  
mira seguro y alentado espera.